

7. El milagro español: un 20% de realidad

Si el Gobierno liberaliza la economía y la gestiona de forma prudente, habría una probabilidad del 19,5% de que el Milagro, la recuperación del empleo, se obrara en los próximos años

Cristina Berechet, economista y Jefe de Investigación de Civismo

Esta Navidad, el Fondo Monetario Internacional trae milagros. De acuerdo con un estudio llevado a cabo por esta organización de la mano de Caroline Freund y Bob Rijkers, investigadores del Banco Mundial, en ocasiones se producen fuertes descensos del paro, algo que ellos han llamado Milagros de Empleo.

Las condiciones para catalogar un descenso del paro como Milagro son muy estrictas: 1) El paro tiene que descender tres puntos porcentuales en cuatro años; 2) La caída tiene que ser superior al 25% del desempleo total; 3) El paro tiene que per-

manecer bajo este nivel al menos tres años más (para evitar el efecto de las burbujas); 4) Esta reducción no puede deberse a una caída de la fuerza laboral (vía emigración, jubilación o defunciones) ni al empleo masivo que ocurre en guerras y catástrofes; 5) El empuje del empleo tiene que ser enorme el primer año.

Estos resultados no son extraños a los españoles. El país vivió un Milagro entre 1995 y 2007. Entre estas dos fechas, el paro pasó de 22,7% (1995) al 15,6% (1999), 11,4% (2002) y finalmente 7,9% (2007). Un descenso del paro que no ha sido iguala-

do en ningún otro país desarrollado, a excepción de Irlanda. Sin embargo, no sirvió para crear un empleo sostenible por dos factores: estaba fundamentalmente apoyado por una demanda interna que vivía del crédito y la regulación (especialmente en materia laboral) era completamente rígida, impidiendo una reestructuración suave.

Los autores avisan de que, mientras que algunos parámetros mejoran con el Milagro, otros quedan soterrados. La buena noticia es que ambos problemas están en vías de solución. Las empresas y las familias que pueden están devolviendo el crédito, aunque tengan que desinvertir para ello, y las exportaciones han avanzado un 44% desde el tercer trimestre de 2009.

Los emergentes han dado alas a la industria pesada, que es necesaria para la industrialización de los países emergentes, y la industria manufacturera también podría cobrar un cierto auge en este aspecto. La fuerte bajada de los salarios en el sector privado, junto al aumento de la flexibilidad laboral, ha hecho que Inditex se plantee poner en marcha una fábrica en España y muchas otras empresas podrían seguir sus pasos. Ya se habla de “la reindustrialización de España”.

CAÍDA LIBRE

No conviene ilusionarse. La destrucción de empleo ha rebrotado con fuerza en el tercer trimestre del año. La EPA de octubre puso de manifiesto que en el tercer trimestre la ocupación desciende en 96.900 personas.

Y los indicadores adelantados tampoco son halagüeños para los dos próximos trimestres, ya que el grueso de nuestras

exportaciones (el 60%) van hacia una Europa que ya se encuentra oficialmente en recesión y la mayor parte del PIB se sigue debiendo a una demanda interna que enfrenta varios problemas a corto plazo: un ineludible ajuste de la masa salarial de empleados públicos, un desapalancamiento necesario y un todavía mayor ajuste en los sueldos privados.

Por si fuera poco, millones de trabajadores llevan al menos dos años en el paro y algunos de los profesionales más cualificados han emigrado. Todo apunta a que este desarrollo no podría basarse en la creación de puestos más cualificados. Y, a medio, el retraso de la edad de jubilación provocará que sea necesario crear más empleo para reducir el mismo paro.

Pero es de la noche oscura de donde surge un amanecer radiante y, a pesar de todo, los Milagros ocurren. Todos los años, uno de cada veinte países deprimidos se embarca en un proceso de creación de empleo. “Cuando suceden, los Milagros tienden a coincidir con una aceleración del crecimiento del PIB, a menudo se deben a un cambio de suerte y conllevan un auge del comercio, un menor peso del Estado en el PIB, una mejora de la regulación y del acceso al crédito”.

Todos los años, uno de cada veinte países deprimidos se embarca en un proceso de creación de empleo

Los efectos son tan beneficiosos que difícilmente se pueden pasar por alto, aunque los autores adviertan de que hay problemas subyacentes que pueden quedar ocultos. Sin embargo, señalan un grave problema: desconocer cuándo y dónde se producirá el próximo Milagro.

TRUCANDO EL DADO

No obstante, las cifras son todavía más favorables al caso español: “Cuando el desempleo alcanza el 20%, esta cifra se duplica (...) y un punto adicional de paro incrementa la posibilidad del Milagro en torno al 0,7-0,9%”. Con el paro en el 25,02% y en previsiones de alcanzar el 26-27% en 2013, España no podría estar en mejor rampa de lanzamiento: un 15,2% de posibilidades.

Una puntualización: la probabilidad es inferior para los países industrializados que para los países en desarrollo. Esto se debe a que la implantación de una industria suele atraer otras con las que puede tener relación, así que es más fácil que suceda un Milagro que crear empleo paulatinamente. Aunque es complicado recuperar el tejido industrial, la situación de España es más parecida a la de muchos países en desarrollo que al núcleo duro de la OCDE.

Y, aunque no haya forma de saber cuándo y dónde estará el próximo cisne negro, sí hay formas de mejorar las probabilidades de que toque en un país concreto. Los autores señalan que “un prudente manejo macroeconómico, junto a una buena posición en los Índices de Libertad Económica y la facilidad para hacer cumplir los contratos ayudan mucho”. Estos tres campos pueden aportar entre 3,6 y 5 puntos sobre

Cuando atienden a las cifras de déficit antes de las del pago de deuda, los políticos quedan en evidencia

la probabilidad inicial.

La buena noticia en estos tres campos es que España tiene mucho margen de mejora y lo puede lograr de forma sencilla. El déficit es, quizá, el dato más sangrante. Muchos políticos se obcecán defendiendo, ante la opinión pública española, que el gasto no puede recortarse más rápidamente o que los intereses se comen todo el margen de maniobra. Cuando se atiende a las cifras de déficit antes del pago de la deuda quedan en evidencia: España es el Estado con más déficit primario, más del doble que Grecia.

FOLLOW THE LEADER

No es casualidad que casi todos los países europeos que figuran en la lista obtuvieran sus Milagros cuando entraban en el mercado único. España puede repetir este éxito si la Ley de Mercado Único, que limitaría las barreras no arancelarias entre distintas Comunidades Autónomas es efectiva: de acuerdo con la CEOE, reduciría los costes para las empresas en 45.000 millones de euros al año, limando la inflación.

El segundo beneficio de la Eurozona es que supone un corsé para políticos manirrotos. Estonia se integrará en el euro en 2013. Para conseguirlo, durante los últimos

años ha sido quizá el país más disciplinado de Europa, con un superávit del 0,20% del PIB en 2010. Desde entonces, el paro ha caído de casi el 20% anteriormente, al 10% en la actualidad. Milagro.

Respecto al Índice de Libertad Económica, España quizá no esté del todo mal. Después de todo, el principal escollo ha sido siempre el mercado de trabajo. Aunque para que éste sea más flexible es necesario que exista mayor flexibilidad (dentro del empleo) y movilidad laboral (y un fuerte impulso a la formación ayudaría), la primera piedra ya está puesta. Otros indicadores como el acceso al crédito y la defensa de los derechos de propiedad siguen siendo preocupantes, pero a cambio la facilidad para comerciar con todo el mundo y la estabilidad institucional han sido muy elevadas gracias a la Unión Europea.

Cierto es que hay otro factor engañoso: el peso del Estado sobre el PIB. Si se compara el porcentaje que gasta cada Estado en Europa, quizá no parezca que esté sobredimensionado. Si miramos la influencia que puede tener sobre muchas decisiones empresariales, parece un Estado completamente desbocado.

En el ámbito de los sectores protegidos, influye a base de regulación; en el resto de la economía, vía requisitos arbitrarios y tratos de favor. Si en el primer caso sí tenemos un indicador de que la acción estatal se puede estar moderando (el número de páginas escritas en los boletines oficiales cae un 10% respecto a 2011), aunque faltaría por desandar gran parte de lo hecho hasta el momento, en el segundo caso, en cambio, no hay ningún dato que señale que la corrupción vaya a menos.

En España, cuesta 510 días de trámites judiciales obligar a alguien a cumplir con un contrato firmado

Por último, España tiene que hacer un esfuerzo en el cumplimiento de los contratos. De acuerdo con el Banco Mundial, cuesta 510 días de trámites judiciales obligar a alguien a cumplir con un contrato firmado. España podría seguir el ejemplo de Singapur, donde apenas cuesta 150 días. Si bien las tasas judiciales pueden ser una buena medida para desatascar la Justicia, hacen que no salga rentable protestar ante pequeños incumplimientos, lo que podría crear un clima de impotencia y falta de seguridad jurídica. El Gobierno tendría que complementar esta medida con algún procedimiento expeditivo y de bajo coste para pequeñas faltas o favorecer en mayor medida los acuerdos extrajudiciales.

Con esto, habría un 19,5% de probabilidades de que el Milagro surgiera el próximo año. O el 47,8% de opciones de que se diera en cualquiera de los años que le quedan de legislatura a Rajoy. Si el presidente quiere amplificar las opciones de ganar las próximas elecciones, tiene que hacer cuatro cambios, pero los tiene que hacer ya.